

# ALOCUCIÓN AL TÉRMINO DEL ACTO DEL PREGÓN DE SEMANA SANTA

(León, 1 de abril de 2016)

Con gusto me uno a quienes me han precedido en el uso de la palabra para felicitar a nuestra pregonera de este año, Dña. María Aurora García Martín, leonesa y papona de ley, como no podía ser menos tratándose de la fundadora de la primera cofradía íntegramente femenina de nuestra Semana Santa. Muchas gracias y enhorabuena por su palabra evocadora, cargada de fe y de sentimiento, como se esperaba de quien ha vivido y vive espiritual y emocionalmente, que es como decir de manera total, los días santos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

No es la primera vez que la mujer leonesa cumple con la honrosa tarea de exaltar la Semana Mayor de León entrando a formar parte de la ya larga y respetable lista de quienes han ejercido la función de pregonarla. Me parece justo y necesario que así sea.

En este sentido reconozco que la participación de las mujeres en la vida de la Iglesia está todavía lejos de ser plenamente efectiva. Es todo un reto y no solo porque en la sociedad civil las mujeres asumen cada vez más papeles de responsabilidad, sino porque la dignidad básica en la Iglesia se fundamenta en la gracia bautismal que nos hace a todos por igual hijos de Dios. No se trata de una cuestión de más o menos democracia, porque, en definitiva, las razones que justifican y que pueden exigir una más amplia participación de las mujeres en la Iglesia son, ante todo, de naturaleza teológica: es decir, que se deben buscar dentro de la fe cristiana y no fuera de ella.

De todos modos, parafraseando al papa Francisco, el papel de la mujer en la Iglesia no es fruto del feminismo sino que es un derecho del bautismo con los dones y gracias que el Espíritu Santo ha dado al género femenino. Sin olvidar otros aspectos, desde aquí quiero agradecer, de forma especial, la dedicación entusiasta y eficaz de todas las mujeres que trabajan en los más diversos campos de nuestra diócesis (y aun en el ancho mundo como es el caso de nuestras misioneras), desde la catequesis y la enseñanza hasta algunas humildes tareas en las parroquias, pasando por las celebraciones dominicales en muchos pueblos anunciando la palabra de Dios y distribuyendo la comunión, y atendiendo o participando en sectores diocesanos tan importantes como Caritas, Delegación de Misiones, Asuntos Económicos, Apostolado Seglar, Familia, Pastoral de la Salud, Vida Consagrada, etc.

Hace un año el papa Francisco elevó la categoría litúrgica de la fiesta de María Magdalena, todo un personaje precisamente de la Semana Santa, confiriéndole el título de *Apostola Apostolorum -la Apóstol de los Apóstoles-* y proponiendo a la conciencia eclesial un modelo de mujer que es cualquier cosa menos sumisa y secundaria, sino más bien decidida y activamente participativa y evangelizadora, con una misión dirigida a los propios apóstoles por voluntad de Cristo. De esta manera el papa ha indicado no sólo un modelo, sino también un método y un estilo de discernimiento.

Reitero la felicitación a la señora pregonera... y a todos los presentes que hemos sido destinatarios de su edificante testimonio. Como dicen los papones de León: “¡Qué sea enhorabuena!”. Y a todos deseo una creyente, gozosa y fructífera Semana Santa. Y que el tiempo acompañe. Muchas gracias.

+ Julián, Obispo de León